

La Virgen y el Diablo

El arte de bordar y tejer en nuestra Región siempre ha sido una virtud de la mujer. Muchas mujeres mayores para enseñarles a sus hijas, nietas o sobrinas esta práctica, les contaban cuentos o casos, relacionados con mujeres perfectas, especialmente, historias de la Virgen María.

Una vez estaba la Virgen bajo un hermoso Quillay cosiendo una prenda de su hijito, para después bordarla. La aguja que utilizaba la enhebraba con un hilo corto, daba unas cuantas puntadas y la volvía a enhebrar. En esto la vio el Diablo y se acercó a ella y le dijo:

- Mamita Virgen es mejor que usted le coloque a la aguja una hebra larga, así le rinde más el cosío.

La Virgen le respondió que no, porque así era mejor...

-No, no, no, usted es tonta, no sabe hacer el trabajo, yo le voy a enseñar, ¡hagamos una apuesta! A ver quién termina primero el trabajo.

- Acepto, dijo La Virgen, y ella sonriendo le pasó un paño, una aguja y una bobina de hilo.

El Diablo envalentonado, tomó la aguja y le colocó una hebra de hilo de más de un metro de largo. Y empezaron a coser. La Virgen tomó su aguja, le colocó una hebra cortita y empezó a dar una puntada sobre otra. El Diablo dio una puntada y empezó a estirar el brazo lo más que pudo hasta afirmar el hilo en el paño, pero al dar la segunda puntada el hilo se le anudó, trató con la aguja desarmar el nudo y cuando ya estaba listo para seguir bordando, se le vuelve a anudar la hebra en dos partes. Entonces el Diablo se empezó a asariar y a transpirar y miraba de reojo a la Virgen que sonriendo seguía bordando y enhebrando la aguja cuando el hilo se le terminaba.

Pasado un rato, el Diablo logró deshacer los nulos, dio otra puntada más y cuando estiró nuevamente el brazo con la aguja pinchó a uno de los diablitos chicos que lo estaba mirando y este se enojó y le dio un "pillzcón" retorcido en el poto. El Diablo que se soba, y se entierra la aguja en el pantalón.

-Hasta aquí no más llegó la apuesta, dijo.

Tiró el bordado lejos, pero como la aguja estaba ensartada en el pantalón cuando se paró del asiento salió con el bordado a la arrastra, y con el enredo del hilo se cayó, lo que provocó la risa de los diablitos chicos y la burla de los santos que estaban cerca del lugar.

Por eso cuando se quiere hacer una labor, no hay que enhebrar la aguja con una hebra de hilo muy largo... no por mucho madrugar, se amanece más temprano...